

deseo de Luis. ¿Qué importan se presenten grandes obstáculos, tenga que luchar con el formidable gigante de la oposicion de la corte y de su mismo padre? Luis derriba cuanto se opone á su perfeccion con la piedra de su fortaleza y la espada de su inflamada voluntad.

Abre tus puertas, Compañía de Jesus: hijos del grande Ignacio, qué brillante astro os prepara el cielo: instituto útil para el bien de las almas y la instruccion de la juventud; faltaba en el cielo místico de vuestra compañía este astro de mayor magnitud, y el colegio de Madrid es el punto de vista donde dirige sus miradas, aunque por disposicion de su padre es Italia el lugar donde debe esperar su mayor felicidad: ¿quién no se admira de ver á Luis en Milan tratar grandes y dificiles negocios en tan corta edad, consiguiendo lo que no habian podido obtener los hombres que emplearon muchos años en el estudio de la política?

Moisés levanta sus manos, pide á Dios, y el pueblo triunfa: Luis levanta las suyas, ora sin interrupcion con esta arma poderosa, se presenta en la montaña santa de la religion, y uniéndola á la mortificacion vence á todos los de la casa de Gonzaga que le hicieran la mas cruda guerra, buscando doctos y sábios preladós que le esponian las mayores dificultades para cumplir su voluntad y llevar á cabo su resolucion, empero su oracion y penitencias se escuchan en el cielo y vence Luis la oposicion de su padre.

Anciano Tobías, modelo de la mas perfecta caridad, mira al jóven Luis: sus manos se estienden al necesitado, y es víctima abrasada en el fuego de la caridad; pero tú, santo Job, preséntate en este

momento, muestra tu estado de abatimiento cuando sin bienes y sin descanso bendecias el nombre del Señor que te probaba: Luis, superior á los atractivos de la juventud, vencedor de los halagos del mundo, superior á cuanto pudiera distraerle en el siglo, es pobre voluntario, sus bienes no son arrebatados ni el fuego consume los palacios de Gonzaga que le pertenecian como á primogénito; de su propia voluntad los entrega, y el que debia ser poderoso por su cuna y nacimiento, se encuentra pobre por su virtud y heroísmo.

Que dulce espectáculo señores, el dia 2 de Noviembre de 1583; con licencia del Emperador hace formar renuncia de sus estados y bienes en favor de su hermano Rodulfo, y se vé libre como él mismo esclamaba, de las cadenas que le aprisionaban y sujetaban en el siglo: mirad el copioso llanto de su padre: ¿qué diria el mundo, señores, al ver este acto que solo el heroísmo de la religion inspira en un jóven, objeto de las halagüeñas esperanzas del mundo? Se admiraria sin duda, pero tendria que confesar que esta accion era tanto mas héroica cuanto que Luis era jóven poderoso y contaba con el amor de los Reyes y grandes de la tierra.

Mas crece mas mi admiracion cuando le miro dirigirse á Roma, entrar en la Compañía de Jesus, abandonarlo todo por acogerse al asilo sagrado del claústro. Apóstoles santos, mirad vuestro imitador: todo lo abandonásteis por seguir á Jesucristo y caminar en su compañía: Luis lo deja y renuncia todo por seguir la Compañía de Jesus y caminar con seguridad por las sendas de la perfeccion que les diera Dios por medio del grande Ignacio: vosotros aban-

donásteis padres y familias, parientes y amigos para cumplir la orden del maestro celestial, ¿pues qué hace Luis? Apenas entra en el noviciado se desprende de cuanto pudiera distraerle: arranca de su corazón toda inclinación aun á aquellas naturales al hombre y los que le acompañaron á Roma por orden de su Padre, testigos fueron de esta verdad.

¿Cuál fué la última palabra que les dirige? Decirle á ellos lo mismo que á su Padre aquellas expresiones del mismo Jesucristo: «*Olvidate de tu pueblo y de la casa de tu padre,*» y recomendar á su hermano el temor de Dios para que obrase el bien: pero yo oigo decir al Apóstol de las gentes, vivo yo como sino viviese, porque en mí vive Jesucristo. Luis á la edad de diez y ocho años no cumplidos puede repetir estas palabras; «*muero para todas las cosas, vivo solamente para Jesucristo.*» Bien mostró esta verdad en la prosperidad y desgracias de su familia; si muere su padre solo levanta su vista al Cielo y dá gracias á Dios sabiendo había muerto con toda la perfección cristiana: si su tío fué elevado á la dignidad de Cardenal al saberlo queda inmóvil cual si no le conociese; Luis puede decir que no vive, pues á los tres meses de comer en el refectorio, no sabía ni aun la disposición y orden de las mesas, sujetándose á los demás novicios como si el fuese el menor de todos.

Anacoretas santos que en el retiro y la mortificación empleásteis los días de vuestra vida; mirad á Luis retirado del mundo en el mundo mismo, absorbido en Dios, ni habla sino por obediencia, ni se mueve sino por precepto, ni encuentra mas descanso que una continua y ferviente oración á la que él llama su gloria, su paraíso y su descanso; mirad ese amargo

llanto que vierte al pié de Jesucristo llorando como pecador cuando era inocente y mostrando su heroísmo hasta el mas alto grado de causarle sentimiento haber nacido de casa ilustre porque no le distinguiesen.

Doctores santos, ilustrásteis al mundo con vuestra ciencia y doctrina; Luis con sus consejos y con la sabiduría que le comunicó el Señor, enseñando las córtes y los pueblos consigue admirable fruto con su irreprochable vida. Mártires de la Religión, digno es Luis de ser colocado en vuestro coro; él es el cruel tirano que mortifica su cuerpo y le estenua con las mas duras penitencias: su aposento se riega con la sangre que estraen sus continuas disciplinas. Sus fuerzas se debilitan con su abstinencia continua y no interrumpidos ayunos, los mas de pan y agua; su lecho era un potro de tormento, bajo sus sábanas ponía pedazos de tabla, á raíz de su carne llevaba unos cilicios que le herian de continuo. ¡Cuántas veces oprimido del cansancio se levantaba á media noche y trapasado con el frío de Lombardía cae desmayado en la oración ferviente!

Confesores ilustres, cuyas virtudes formaron la corona que hoy ciñe vuestras sienes en la morada eterna, ved en Luis un fiel imitador de ellas; su obediencia llega hasta el extremo de dudar si podía dar á un compañero medio pliego de papel sin permiso del superior; pobre que aborrece hasta lo mas insignificante que tuviese especie de propiedad, humilde, afable, desprendido de todo, un perfecto modelo del heroísmo, ni se distrae de la oración, y vive en la tierra como ángel del Cielo. Sí, Luis reúne en su persona la fé de Abraham, la esperanza de Jacob, la religión de Ezequías, el espíritu de Elías, la mansedumbre de

David, la sabiduría de Salomon, la piedad de Enoch, el mérito de los Apóstoles, la constancia de los Mártires, la penitencia de los Anacoretas, las gloriosas acciones de los Confesores ¿y esto en cuánto tiempo? En una corta edad, pero muy larga en la senda de la virtud. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.*

Bien podremos, señores, llamar á Luis arco refulgente entre las nubes de la gloria, ciprés que en corto tiempo se eleva sobre la montaña de la santidad, mirra escogida que esparció en el mundo olor de suavidad, maestro de las virtudes, órgano de la verdad, modelo de perfeccion, rosa plantada junto á las corrientes de las aguas de la misericordia, ángel en carne mortal.

Sí, jóven angélico, como le llama el mundo, que conservó con todo cuidado la cándida azucena de tan heroica y sublime virtud. Dios le muestra en el colegio de la Compañía de Milán, era llegado el momento de que volase á la mansion del gozo ¿qué dulce espectáculo! Luis vuelve á Roma, sus palabras encendian el corazon de cuantos le escuchaban y todos le reconocen como vivo retrato de la perfeccion y caridad cristiana.

Yo veo á Luis inmolado en las aras de esta virtud, en el fuego de esta caridad pudiendo muy bien exclamar *Amore languero*, muero de amor. Tal fué, señores, la causa de su muerte; aquel contagio horroroso que afligió á Roma el año 1591, obliga á la Compañía á establecer un hospital; Luis pide ser nombrado para asistir á los enfermos y allí contrajo la enfermedad que terminó su mortal carrera anunciando acaeceria su muerte en la Octava del Santísimo Corpus Christi.

En efecto, Luis recibe los Santos Sacramentos con las lágrimas y el fervor que siempre lo habia practicado; pide morir en el suelo, se despide de los padres y hermanos, canta el *Te Deum* con una alegría indecible, sus ojos se fijan en la imágen del Crucificado que tenia en sus manos, los cielos se abren, ángeles de paz aparecen con hermosas coronas para orlar sus sienes y en dulces melodías su alma vuela de la oscura y tenebrosa cárcel del mundo á la clara y refulgente habitacion del Rey de las Eternidades á los 23 años de edad; los justos todos le reciben y él lleva en sus manos la señal de su pureza y sigue á todas partes acompañando al inmortal Cordero.

Mas su mérito y santidad la comprueba el cielo despues de su muerte. Sepultado su cuerpo virginal en la iglesia de la Anunciata, fué trasladado al altar mayor de dicha iglesia en 1605, á causa de los grandes y contínuos milagros que obrara; ¿cuántas veces apareció en figura de un gallardo jóven dando vista á los ciegos y curando toda clase de enfermedades? El sana á su misma madre: apareciéndosele lleno de resplandores, cura al duque de Mántua: empero basta, señores, para formar la idea mas perfecta de Luis, saber lo que de él afirma el cardenal Belarmino su confesor, que nunca pecó mortalmente; que desde la edad de siete años, habia sido su vida perfecta, que jamás sintió estímulo de la carne, y que fué espejo de obediencia, humildad, mortificacion y pobreza; Luis en los cortos años de su vida llenó muchos tiempos y reunió las virtudes de los justos de uno y otro Testamento. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.*

He concluido, señores, manifestando en toscó

compendio los hechos admirables del jóven angélico Luis Gonzaga: él dirige desde el alto trono de gloria que ocupa, á todos sus devotos aquellas palabras que en otro tiempo el Apóstol: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi*. Imitemos sus virtudes, sigamos el ejemplo del que con tanta liberalidad fué escogido por Dios y prevenido con la dulzura y bendiciones de su santa gracia.

Y vos, protector de la juventud; astro refulgente de la Iglesia; ornato de la religion; clarin sonoro de las mas heróicas virtudes y consejos evangélicos; gloria de los que te alaban, mira en torno de tu altar los que se reunen para fomentar tus cultos, y consuela al cristiano pueblo en este dia en que la Iglesia celebra tu memoria: no olvides las necesidades que nos aflijen: inspirad en nuestros corazones aquel amor divino que abrasara el vuestro, y el espíritu de la religion sea nuestra gloria y único recreo para que todos vivamos fieles observadores de sus divinos preceptos: mira por la España donde estuvistes y conocistes era llegado el tiempo de poner en ejecución la resolucion de entrar en la Compañía: vela por todos los devotos que te consagran estos cultos: halle en tí la juventud un protector que los guie y los liberte de los engañosos encantos de la orgullosa Babilonia, y por tu mediacion logremos adelantar en el camino de la perfeccion y despues en tu compañía ver á Dios y alabarle en su gloria, por los siglos de los siglos. *Amen.*

## SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA

### DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL.

*Similis ero Altissimo.*

Seré semejante al Altísimo.

Isaias, cap. XIV, v. 14.

Si al ocupar en esta mañana la cátedra de la religion, pretendiese formar un exacto y perfecto panegirico del Arcángel San Miguel, desde luego quedaria oprimido bajo el peso de mi ignorancia, sin llegar á conseguir mi objeto; porque ¿ cómo es posible que una criatura humana, pueda formar el elogio de una criatura angélica? ¿ Cómo podrá discurrir perfectamente de un sér que todo es espíritu? A la verdad que desde la mas remota antigüedad, fueron reconocidos y respetados los ángeles hasta por los mismos paganos, que les distinguieron con la denominacion de *Génios*. El nombre de Angel no es de naturaleza, sino de oficio, por lo cual dice el Padre San Agustin: *Si deseas saber el nombre de su naturaleza, ES ESPÍRITU;*